

P. Fidencio PEÑA VICARIO a Sacris Cordibus (1937 – 2017)

EX PROVINCIA BETHANIA



Fidencio nació en Collado de Valdeande, el día 27 de septiembre de 1937, municipio dependiente de Aranda de Duero (Burgos). Era el más pequeño de los cuatro hermanos, hijos del matrimonio formado por D. Maximino y Dña. Francisca. Y, entre ellos, otro sacerdote, Agustín, que fue Párroco de la Parroquia de Santa Catalina, de dicha ciudad de Aranda.

Habiendo solicitado los padres de Fidencio, y los de Cristino, su primo, respectivamente, la admisión de sus hijos, en el Aspirantado que existía en el colegio de Escuelas Pías de Getafe, ambos fueron admitidos, convocados para iniciar el curso escolar de 1950-51, y conducidos allá, en septiembre de 1950, para continuar los estudios primarios que llevaban aprendidos en la escuela del pueblo. Por cierto, mucho más tarde, y con gran sentimiento del P. Fidencio, Cristino, su primo abandonaría las Escuelas Pías, después de muchos años de sacerdocio.

Iniciado en los primeros pasos de la vida escolapia por el P. Eugenio López, su Maestro de novicios, se animó a recibir el hábito escolapio el día 13 de agosto de 1953, lo que supuso para él el comienzo del Noviciado, que realizó con toda normalidad, bajo la dirección del Maestro de Novicios, el P. Ángel Navarro. Al terminar el Noviciado, hizo la Profesión de votos simples, el día el día 15 de agosto de 1954, en manos del P. Provincial, Agustín Turiel.

De Getafe, pasó al Real Monasterio de Irache (Navarra), a cursar el primer Ciclo de estudios eclesiásticos; es decir, los de Filosofía; y otros estudios civiles, como los de Magisterio, de los que se examinó en la Escuela Normal de la Iglesia, en Pamplona. Tres cursos de intenso y bien programado trabajo, y de formación en el conocimiento de la vida religiosa, como miembro nuevo de las Escuelas Pías; fueron los cursos 1954-1957; siempre bajo la dirección del Maestro de Juniores, que lo era entonces el P. Rafael Pérez Azpeitia.

Para continuar el siguiente Ciclo de estudios, los de Teología, hubo de pasar al Juniorato de Albelda de Iregua (Logroño), donde estuvo, con un ritmo de vida similar, desde el curso 1957 al 1961, bajo la dirección del P. Maestro de Juniores, el P. Samuel García. Al final de aquéllos -que ahora fueron cuatro años-, hizo la profesión de Votos Solemnes el día 12 de septiembre de 1960, que recibió de manos del P. José Puig, Provincial de las Escuelas Pías de Valencia. Al año siguiente, recibió las Órdenes mayores de Subdiácono, el día 18 de marzo; de Diácono, el día 30 de abril; y de Sacerdote, el día 24 de junio, todas ellas de manos de Mons. Abilio del Campo, Obispo de Calahorra y la Calzada.

Concluidos los estudios eclesiásticos, le correspondió, como primer destino de enseñanza, el Colegio de Santa Cruz de Tenerife, al que, naturalmente, acudió ilusionado. Su primera tarea escolar fue la de Prefecto de alumnos de Primaria; a la que se le añadieron enseguida, la de Secretario de la Comunidad Diocesana de Vocaciones y Consiliario de Jóvenes Scouts. A nivel personal, acudía a la Universidad de La Laguna, iniciando estudios de Filología inglesa, lo que le sirvió bien pronto para dar clases de inglés en el Colegio "Pious School", un edificio escolar en la parte baja de Tenerife,

anexo, en unidad académica, al gran Colegio "Quisisana". Además, dado su carácter activo y entregado, no le debió faltar tampoco trabajo, en mil otras tareas escolares y pastorales, tanto en uno y otro centro, hasta el año 1969, cuando debió cambiar de lugar.

Su segundo destino fue el Colegio "Loyola", de Oviedo. Es donde estuvo más años en una Comunidad escolapia; nada menos que veintinueve, es decir, hasta 1990. Dedicado, como principal ocupación, a la tarea de Director de Primaria, en la primera época daba, además, clases de lengua española e inglesa. Luego pasó a las clases superiores de Bachillerato y COU, el Curso de Orientación Universitaria. Fue en Oviedo donde logró convalidar los estudios de Magisterio de la Iglesia por los de Magisterio del Estado. A todo esto, añadiría, sin duda, dado su dinamismo, otra infinidad de actividades colegiales, y de pastoral juvenil y de adultos.

El curso 1991 fue destinado a Madrid, a la Sección "Inter-COU San Fernando", que, dependiente del Colegio de Pozuelo, estuvo autorizada por la autoridad académica, durante bastantes años, en los locales del Calasanz de Gaztambide. El P. Fidencio sólo estuvo allí sólo un año, casi con la única finalidad de preparar mejor la Teología, en un Cursillo de Ciencias Eclesiásticas de la Universidad Pontificia de Comillas, donde obtuvo el Título de Bachiller en Teología. Sin embargo, se dedicaba también a dirigir la Asociación de Padres de Alumnos. Al año siguiente, el P. Provincial lo envió al Colegio de Alcalá, como Rector y Representante de la Titularidad; se trataba más bien de hacer un curso sabático, el de 1991-1992, en el que, aunque impartió clases de lengua inglesa, lo aprovechó, sobre todo, para terminar los estudios teológicos de Licenciatura en Sagrada Teología. Conseguido este

deseo suyo, volvió al Colegio al “Quisisana” de Tenerife, donde estuvo desde 1992 a 1997. Cuatro años ocupados de distinta forma. Los tres primeros, como Párroco “in solidum”, en la Parroquia de San Antonio. El último, como Rector de la Comunidad y Director General del Colegio; sin abandonar sus clases de Religión y Lengua inglesa.

Transcurrido este tiempo, deja Canarias, y es destinado al Colegio de Getafe. Estuvo, como en los dos Colegios anteriores, de Rector, durante los cursos 1997-98 y 1998-99. Distribuyó su actividad entre el alumnado, al que explicaba lengua inglesa y Religión, con múltiples actividades pastorales, incluso con los padres de familia, invitándolos a reuniones periódicas de preparación catequética, para que, también ellos, acompañaran con responsabilidad a sus hijos, en la recepción de los Sacramentos de 1ª Comunión y Confirmación; y la colaboración en el culto de la Iglesia, siempre muy concurrida.

De Getafe, el año 1999 fue destinado al Colegio Calasancio de Madrid, donde permaneció durante los cursos 1999-2000 hasta 2001-2002. Pero la edad, y los achaques de salud que suele comportar la misma, hacían que sus fuerzas no fueran las mismas con las que lo habíamos visto. Eso le obligó a dejar las clases; pero no la entrega a la formación religiosa de los alumnos, de sus padres, y de muchas personas mayores, que solicitaban sus consejos psicológicos y espirituales, para lo que se preparaba, con libros actualizados de cultura religiosa, y de psicología, con cuya lectura, de la que siempre fue muy amigo, se preparaba para mantenerse al día, y compartir sus consejos.

Al finalizar el curso 2001-2002 -a los doce años de haber salido en Oviedo-, regresó de nuevo a aquel Colegio, donde, aunque ya mantuvo sus

tradicionales clases de inglés, Lengua española, se dedicó, casi exclusivamente, a la de Religión, aunque no fuera como asignatura, sino bajo otras formas distintas, quizá más efectivas. Preparaba, en efecto, cuidadosamente, las catequesis de Primeras comuniones de los niños, sin olvidar el contacto con los padres de éstos, muchos de los cuales pertenecían a la Escuela de Padres, que también él dirigía. Una tarea extraescolar en la que disfrutó durante muchos años. Fue desde Oviedo, sobre todo, desde donde, mediante intercambios de alumnos, en los meses de verano organizaba, dirigía, y acompañaba a Inglaterra a grupos de alumnos, para que perfeccionaran la lengua inglesa; y él mismo los acompañaba y controlaba, en los lugares de residencia familiar donde cada uno se encontraba. Lo estuvo haciendo también los años 2002-2007. Porque, al terminar aquel curso, es decir, en el 2007-2008, fue ya nombrado Rector de la Casa de convivencias pastorales de Cercedilla. Era él, con los acompañantes de los alumnos, el que organizaba las que, los fines de semana, le llegaban constantemente, sobre todo de alumnos escolapios de los distintos colegios de Madrid; y de grupos de personas adultas, que le solicitaban los cómodos locales de aquella casa. Atendía a la Capellanías de religiosas escolapias, y a otras; y colaboraba con el Párroco de Cercedilla, desde que allí llegó hasta el año 2011.

A sus 72 años, y con una salud bastante delicada, el P. Provincial le aconsejó el Colegio de Alcalá, del que tan buenos recuerdos conservaba, y donde encontraría mayores facilidades de acudir a los médicos, tanto allí mismo, como en cercano. Y fue en Alcalá de Henares donde pasó los últimos años de su vida; desde finales del año 2011, al año 2017. Durante aquellos cinco años largos, no permaneció inactivo; daba algunas clases de Religión, celebraba la Eucaristía con grupos de alumnos, que ha-

bía preparado en las Catequesis; y, al mismo tiempo, seguía preparando a otros para la 1ª Comunión. Pero, -lo que podemos proclamar como su mayor gloria-, pasaba algunas horas de la jornada escolar con grupos de los pequeños, enseñándoles a orar, según el método calasancio de la llamada “Oración Continua”, tan aconsejada por nuestro Santo Fundador.

Así anduvo defendiéndose, hasta que aquel último año ya se veía obligado a pasarlo casi tantos días en la Residencia de Gaztambide de Madrid, como en la Casa de Alcalá, porque en ésta, muy escasa de personas, encontraba menor facilidad de cuidados médicos, había perdido mucha memoria, y la misma percepción de la realidad. Fue tal vez esto último la causa más probable de su muerte, o, por mejor decir la ocasión del accidente que le condujo a ella, sufrido el jueves 12 de enero de 2017. Pues, aquel día, en efecto, se había caído, durante un paseo rutinario por las calles de Alcalá; y quedó tan malherido, que, otros paseantes también, tuvieron la amabilidad de llamar al número telefónico de urgencias del hospital, cuya ambulancia llegó al poco tiempo en su ayuda. Después de practicarle las curas clínicas necesarias en el hospital, fue llevado a la residencia del Colegio. Iba tranquilo; pero prefirió acostarse y descansar. Pero, al poco

tiempo de haberlo ayudado a acostarse, el Padre P. Rector oyó un golpe, y acudió rápido, presintiendo ya que el Padre Fidencio se había caído, lo que, desgraciadamente, había sucedido. Viendo que se repetía la gravedad, llamó inmediatamente, y con urgencia, una ambulancia; pero, cuando ésta llegó, el enfermo acababa de fallecer, y fueron inútiles sus esfuerzos por reanimarlo. Eran ya, casi exactamente, los primeros momentos de la madrugada de aquel 13 de enero, año en el que cumpliría sus 80 de edad.

La Comunidad notificó inmediatamente el fallecimiento a todas las Casas, que aquel mismo viernes, a las 11 horas se celebraría una Misa funeral en la Capilla de la Residencia Calasanz; que, a continuación, tendría lugar el sepelio, en el Cementerio de San Isidro de Madrid y, que el lunes 23 de enero, a las 19 horas, se celebraría una Eucaristía en la Capilla del Colegio de Alcalá de Henares. A dicha misa acudió una enorme cantidad de personas; sobre todo religiosos escolapios, profesores y alumnos; pero también muchos de tantos amigos como se había ganado el Padre Fidencio, al que Nuestro Señor tenga en su gloria.

P. Valeriano Rodríguez Saiz Sch. P.